

no se le supiera, porque debía de ser la clausura de dicho día, y no la clausura de la sesión, como se decía en esta época. En consecuencia de esto, se acordó que se celebrara en esta época la sesión de los principios de estos mismos principios se opuso vivamente a la rescisión del 18 de diciembre por lo que le espelieron del cuerpo legislativo y después de una corta prisión en Angulema se retiró a su casa y murió el año 1827.

Las condecoraciones ni se alterasen las fiestas decarías en lugar de las religiosas porque miraba el fanatismo como tan peligroso ó mas que el realismo. Sostuvo que debía conservarse el máximum, y hacer que se respetasen los bustos de Marat y Lepelletier. En los consejos de los 500 y de los Ancianos, de que fue miembro apenas hubo día en que no hablase é interrumpiese á los oradores, obligando al presidente á llamarle continuamente al orden y mandando el apodo de *perpetuo interruptor*. Cuando salió del cuerpo legislativo en 1798 le dieron una condecoración y en este destino murió en 1804.

PAGINA 64.

14. José Enrique Lavoisier. Seauant era comerciante en Lilla y luego convencionalista y regido. Este fue el primero que dió cuenta de la traición de Danton por lo que se hallaba de representante en su ejército, y á poco tiempo destituyó á Lavalette que era gran partidario de Robespierre, lo cual fue origen de que se encarnizase mas en la caída de este último. Mientras fue miembro de la seguridad general estuvo al frente del partido jacobino, tomando á su cargo la defensa de las personas y principios revolucionarios, contra el nuevo partido thermidoriano. La misma conducta observó en el consejo de los 500, donde con ocasión de una disputa que se armó sobre la impanidad de los que gozaban los terroristas, se bajó del asiento y empezó á dar de puñadas á sus adversarios de modo que algunos que le trataron por fuerza llenos de contusiones, se fue con su última pelotaca sino que renovó igual violencia sobre que había de quitarse del juramento el

CAPITULO SEGUNDO.

Vuelven á principiarse las operaciones militares. — Rendición de Condé, Valenciennes, Landrecies y el Quesnoy. Desaliento de los coligados. — Batallas del Ourthe y la Roër. — Paso del Mosa. — Ocupacion de toda la linea del Rhin. — Situacion de los ejércitos en los Alpes y en los Pirineos. Ventajas de los Franceses en todos los puntos. — Estado del Vendée y de la Bretaña; guerra de los Chuanes. Puisaye agente principal realista en Bretaña. — Relaciones del partido realista con los príncipes franceses y los extranjeros. Intrigas en lo interior; papel de los príncipes emigrados.

Se habian suspendido á mediados de la estación las operaciones militares, permaneciendo en reposo nuestros dos grandes ejércitos del Norte y del Sambre y Mosa, que habian entrado en Bruselas por julio, y encaminándose el uno hácia Amberes y el otro al Mosa, esperando, la reconquista de las plazas de Landrecies, Quesnoy, Valenciennes y Condé, perdidas en la última campaña. En las orillas del Rhin estaba ocupado el general Michaud en reorganizar su ejército para reparar el

reves sufrido en Kayserlautern , y esperaba un refuerzo de 15 mil hombres que se habian sacado del Vendée. Los ejércitos de los Alpes y de Italia, dueños de la gran cordillera , acampaban en las alturas de los Alpes aguardando la aprobacion de un plan de invasion propuesto , segun se decia , por aquel mismo oficial jóven que habia decidido la toma de Tolon y las lineas de Saorgio. En los Pirineos orientales, despues que Dugommier consiguió las ventajas que ya dijimos en el Boulou, se habia detenido bastante tiempo para tomar á Colliouvre y estaba ahora bloqueando á Bellegarde. El ejército de los Pirineos occidentales se estaba organizando todavia , y hubiera podido ser muy funesta esta larga inaccion á la mitad de una campaña si los enemigos hubiesen sabido aprovechar el tiempo durante los grandes sucesos del interior y las malas combinaciones que se habian hecho. Pero era tal el desorden que reinaba en el ánimo de los coligados, que no supieron aprovecharse de nuestras faltas, y solo sirvieron para retardar un poco el curso extraordinario de nuestras victorias.

Era en efecto un error notable semejante inaccion en la Bélgica en las inmediaciones de Amberes y á las orillas del Mosa , porque el mejor medio de acelerar la reconquista de las cuatro plazas perdidas, era alejar cuanto se pudiese los grandes ejércitos que podian socorrerlas. Hubiera sido muy

fácil aprovechándose del desorden que les habia causado la victoria de Fleurus y la retirada conseguida á ella , llegar inmediatamente al Rhin. Pero por desgracia se ignoraba todavia el gran arte de aprovecharse de la victoria , que es tal vez el mas difícil de todos, porque supone que no es únicamente fruto de un ataque feliz , sino resultado de profundas combinaciones. Para acelerar la rendicion de las cuatro plazas habia espedido la convencion un decreto formidable, semejante á todos los que fueron saliendo desde el mes de prerial hasta el de thermidor. Apoyándose en la razon de que los coligados ocupaban cuatro plazas fronterizas y que todo debe ser permitido cuando se trata de echar al enemigo de su casa , mandó que si no se rendian sus guarniciones 24 horas despues de la intimacion fuesen pasadas á cuchillo. La única que se rindió fue la de Landrecies; pero el comandante de Condé respondió heroicamente *que una nacion no tenia derecho para decretar la deshonra de otra*. Quesnoy y Valenciennes continuaron defendiéndose; pero conociendo la comision la injusticia de semejante decreto , se valió de una sutileza para evitar su ejecucion sin que al mismo tiempo pasase la convencion por la vergüenza de revocarle. Supuso pues que no habiéndose notificado el decreto á los comandantes de dichas plazas , no habian tenido conocimiento de él, y asi antes de

notificarle se dió orden al general Schérer que adelantase con la mayor actividad los trabajos del sitio á fin de que cuando se hiciese la intimacion fuese mucho mas imponente, y legitimase la capitulacion de las guarniciones enemigas. Efectivamente se rindió Valenciennes el 12 de fructidor (29 de agosto) y en los dias siguientes Condé y Quesnoy. Estas plazas que tanto trabajo habian costado á los coligados durante la anterior campaña se nos devolvieron sin necesidad de grandes esfuerzos, y el enemigo no conservó ya punto alguno en nuestro territorio de los Países-Bajos, sino que quedamos dueños absolutos de toda la Bélgica hasta el Mosa y Amberes.

Acababa Moreau de conquistar la Esclusa y de volverse á poner en línea, mientras que Schérer habia enviado á Pichegrú la brigada Osten [y pasado á reunirse al general Jourdan con la suya. En virtud de esta reunion ascendia el ejército del Norte bajo las órdenes de Pichegrú á mas de 70 mil hombres sobre las armas, y el del Mosa, bajo las de Jourdan á 116 mil. Pero no alcanzaban los recursos de la administracion, ya no poco exhausta, con los enormes gastos que habia tenido que hacer para equipar tanta gente, y se iba supliendo con requisiciones moderadas y á fuerza de virtudes militares. Sabian pasarse los soldados sin muchos objetos de los mas necesarios, y entre

ellos de tiendas de campaña, abrigándose en sus vivaques con ramas de árboles. Los oficiales no tenian sueldo ó se les pagaba en asignados, y así se sujetaron á la misma racion del soldado á comer del mismo pan y á caminar á pie y con la mochilla al hombro. El entusiasmo republicano y la victoria sostuvieron la constancia de aquellos ejércitos, los mas prudentes y bravos que jamas hubiese tenido la Francia. Se hallaban los coligados en extraordinario desórden porque mal apoyados los Holandeses por los Ingleses sus aliados, cuya buena fé les inspiraba muchas dudas, se veian en la mayor consternacion, formando un cordon delante de sus plazas fuertes, para tener tiempo de ponerlas en estado de defensa, cosa que debieran haber ejecutado mucho tiempo antes. El duque de York tan ignorante como presuntuoso, ni sabia como mandar á los Ingleses ni tomaba ningun partido decisivo. Iba retirándose hacia el Mosa inferior y hacia el Rhin, estendiendo sus alas tan pronto hacia los Holandeses como hacia los imperiales. Si se hubiese reunido con los primeros, habria podido disponer todavia de 50 mil hombres, é intentar por los flancos de alguno de los dos ejércitos del Norte ó del Mosa uno de aquellos movimientos atrevidos que supieron ejecutar con tanto honor el año siguiente Clerfayt, y en 1796 el archiduque Carlos y despues repitió tan-

tas veces un gran capitán. Los Austriacos que se hallaban atrincherados en las orillas del Mosa desde la embocadura del Roër hasta la del Ourthe estaban muy desanimados con tantos reveses y carecían de abastecimientos. El príncipe de Cobourg, que se había desacreditado enteramente en la última campaña, había tenido que ceder el mando á Clerfayt, ciertamente el más digno de ocuparle entre todos los generales Austriacos. Aun era todavía tiempo de acercarse al duque de Yorck y de obrar en masa contra alguno de los dos ejércitos franceses, pero no se pensaba más que en conservar el Mosa. Inquieto el gabinete de Londres con la marcha de los negocios, enviaba comisarios sobre comisarios para despertar el celo de la Prusia, reclamar de su parte la ejecución del tratado de la Haya y comprometer al Austria ofreciéndola socorros para defender con vigor la línea que todavía ocupaban sus tropas. Verificóse en Maestricht una reunión de ministros y generales ingleses, holandeses y austriacos, en que se acordó defender las orillas del Mosa.

Por fin se habían vuelto á poner en movimiento los ejércitos franceses en los primeros días de setiembre adelantándose Pichegrú desde Amberes hacia la embocadura de los ríos, y fue precisamente cuando los Holandeses cometieron la falta de separarse de los Ingleses. Situáronse en núme-

ro de 20 mil hombres entre Berg-Op-Zoom, Breda y Gertruidenberg, teniendo el mar á la espalda, en una posición que ya no les permitía, cubrir las plazas. El duque de Yorck con sus Ingleses y Hanoverianos se retiró á Bois-le Duc, dándose la mano con los Holandeses por medio de una línea de puestos que el ejército francés podía romper apenas se presentase. Alcanzó Pichegrú la retaguardia del duque de Yorck en Boxtel á las orillas del Dommel y les cogió dos batallones. Al día siguiente encontró al general Abercombrie; le cogió también algunos prisioneros y continuó empujando al duque de Yorck, que se dió mucha prisa á pasar el Mosa en Grave bajo el cañón de la plaza. Había hecho Pichegrú en aquella marcha 1500 prisioneros, y llegó á las orillas del Mosa el día de la segunda Sansculotida (18 de setiembre).

Entre tanto avanzaba Jourdan por su parte y se preparaba á pasar el Mosa, cuyo río tiene dos afluentes principales que son el Ourthe que desagua en él cerca de Lieja, y el Roër que hace lo mismo en Ruremunda. Estos dos afluentes forman dos líneas que dividen el país entre el Mosa y el Rhin, siendo indispensable vencerlas sucesivamente para llegar á este último río. Dueños los Franceses de Lieja habían atravesado el Mosa, y venido á situarse en frente del Ourthe, bordean-

do el Mosa desde Lieja á Maestricht , y el Ourthe desde Lieja á Comblaine-au-Pont , formando de esta suerte un ángulo , cuyo vértice era Lieja. Habia Clerfayt situado su izquierda detras del Ourthe en las alturas de Sprimont , las cuales estan rodeadas por un lado del Ourthe , y por otro del Ayvaille que entra en el Ourthe. Allí mandaba Latour á los Austriacos , y Jourdan dió orden á Schérer que atacase la posicion de Sprimont por el lado de Ayvaille , mientras que el general Bonnet se dirigia hacia la misma atravesando el Ourthe. El dia 18 de setiembre dividió Schérer su cuerpo en tres columnas mandadas por los generales Marceau , Mayer y Hacquin y se dirigió á las orillas del Ayvaille , que corre por un lecho profundo entre dos orillas escarpadas. Los mismos generales dieron el ejemplo metiéndose en el agua y conduciendo sus soldados á la orilla opuesta , á pesar de un fuego formidable. Permanecia Latour inmovil en las alturas de Sprimont , preparándose á caer sobre las columnas francesas apenas hubiesen pasado el rio. Pero no bien ocuparon las escarpadas orillas , cuando se precipitaron sobre la posicion sin dar tiempo á Latour de prevenirlas , y la atacaron con el mayor ardor mientras que el general Hacquin adelantándose por su flanco izquierdo , y el general Bonnet que habia pasado el Ourthe acometian por la espalda ; con lo cual se vió pre-

cisado Latour á abandonar la posicion y replegarse sobre el ejército imperial.

Este combate tan bien concebido como ejecutado era no menos honroso para el general en gefe que para el ejército , y nos valió 36 piezas de artillería y 100 cajas de municiones , costando al enemigo 1500 hombres de pérdida entre muertos y heridos , y obligando á Clerfayt á abandonar la linea del Ourthe. En efecto recelaba este general al ver batida su izquierda que le cortasen su retirada sobre Colonia , y en consecuencia abandonó las orillas del Mosa y del Ourthe y se replegó sobre Aquisgran.

No les quedaba ya á los Austriacos mas que la linea del Roër , y así ocuparon este rio desde Dueren y Juliers hasta su embocadura en el Mosa , es decir hasta Ruremunda. Habian cedido del curso del Mosa todo el territorio comprendido desde el Ourthe al Roër entre Lieja y Ruremunda , sin quedarles mas que la estension desde Ruremunda á Grave , que era el punto por el cual estaban en contacto con el dudue de Yorck.

Era el Roër la linea que necesitaban defender para no perder la orilla izquierda del Rhin , y para eso concentró Clerfayt todas sus fuerzas en las orillas del Roër entre Duerem , Julliers y Linnich. Ya ántes habia ordenado trabajos considerables para asegurar su linea y colocar cuerpos avanza-

dos del otro lado del Roër en las colinas de Aldenhoven con muchos atrincheramientos y luego ocupó la línea de aquel río y sus escarpadas orillas acampándose detrás de esta línea con su ejército y una artillería numerosa.

El día 10 de vendimiario del año 3.^o (1.^o de octubre 1794) se halló Jourdan en presencia del enemigo con todas sus fuerzas. Dió orden al general Schérer que mandaba el ala derecha de dirigirse á Duerem pasando el Roër por todos los puntos vadeables; al general Hatry que atravesase por Alterp hácia el centro de la posición; á las divisiones Championnet y Morlot sostenidas de la caballería de que tomasen las colinas de Aldenhoven que estaban delante del Roër, desembarazasen la llanura, atravesasen el río y cubriesen á Julier para impedir que los Austriacos desembarcasen por allí; al general Lefèvre que se apoderase del Linnich y atravesase todos los vados que había en las inmediaciones; últimamente á Kléber, que estaba junto á la misma embocadura del río, que subiese hasta Ratem y pasase sobre aquel punto mal defendido, á fin de cubrir el cuerpo de batalla por el lado de Ruremunda.

Al día siguiente 11 vendimiario se pusieron en movimiento los Franceses en toda la línea; y empezaron á marchar á un tiempo 108 mil jóvenes republicanos con un orden y precisión dignas de

tropas veteranas. Nunca se les había visto en tanto número en un mismo campo de batalla, avanzando hácia el Roër que era el objeto de todos sus esfuerzos. Por desgracia estaban todavía distantes de él y no llegaron hasta cerca de medio día. Según el dictámen de los militares el general no había cometido mas que una falta, que fué la de elegir un punto de partida demasiado distante del de ataque y no que tuvo que emplear un día para alcanzar la línea enemiga. El general Schérer que estaba encargado de la derecha dirigió sus brigadas sobre diferentes puntos del Roër, y mandó al general Hacquin que fuese á pasarle mucho mas arriba en el vado de Winden para flanquear la izquierda del enemigo. Eran las 11 de la mañana cuando tomó estas disposiciones y Hacquin tardó demasiado tiempo en hacer el rodeo que le habían mandado, mientras que Schérer esperaba que hubiese llegado al punto convenido para lanzar su división en el Roër, con lo cual se estaba dando tiempo á Clerfayt para preparar todos sus recursos en las alturas de la orilla opuesta. Viendo que eran ya las tres de la tarde no quiso aguardar mas Schérer y puso sus divisiones en movimiento. Arrojóse Marceau al agua al frente de sus tropas por el vado de Mirveiller; lo mismo ejecutó Lorges dirigiéndose á Duerem, de donde echó al enemigo despues de un combate sangriento. Abando-

naron los Austriacos un momento este último pueblo, pero aunque se retiraron un poco atras no tardaron en volver con fuerzas considerables. Inmediatamente entró Marceau en Dueren para sostener la brigada de Lorges, y Mayer, que habia pasado el Roër un poco mas arriba en Niederau, donde se habia encontrado con un cañoneo mortífero, se replegó tambien hacia Dueren, que fue el punto á donde se concentraron todos sus esfuerzos. El enemigo que todavia no habia hecho uso mas que de sus vanguardias, estaba formado detras en las alturas con 60 piezas que principiaron á disparar inmediatamente, cubriendo á los Franceses de una nube de balas y metralla. Sin embargo resistieron nuestros jóvenes soldados sostenidos por sus generales, aunque desgraciadamente no parecia todavia el general Hacquin por el flanco izquierdo del enemigo, de cuya maniobra se esperaba el éxito de la batalla.

Al mismo tiempo se estaban batiendo en el centro sobre la meseta de Aldenhoven, donde los Franceses habian llegado á la bayoneta, y hasta su caballería se habia desplegado en ella y ejecutado y recibido muchas cargas. Viendo los Austriacos que se habia pasado el Roër por mas arriba y por mas abajo de Aldenhoven abandonaron la meseta y se retiraron á Juliers del otro lado del rio, y Championet que los habia seguido hasta el

glasis, cañoneaba y recibia cañonazos de la artillería de la plaza. En Linnich habia rechazado Lefèvre á los Austriacos y llegado hasta el Roër, pero encontrando quemado el puente se ocupaba en restablecerle; mientras que Kléber habiendo encontrado en Ratem algunas baterías rasas, estaba respondiendo á sus fuegos con toda su artillería.

Consistia pues la accion decisiva en el ala derecha hacia el Dueren, donde estaban acumulados Marceau, Lorges y Mayer que todos esperaban el movimiento de Hacquin. Habia mandado Jourdan á Hatry que se replegase sobre Dueren en lugar de efectuar el paso por Altorp; pero era demasiado larga la travesia para que esta columna pudiese llegar á ser útil en un momento decisivo. Ultimamente á las 5 de la tarde se presentó Hacquin en el flanco izquierdo de Latour, y entonces los Austriacos que se veian amenazados en su izquierda por Hacquin, y tenian al frente á Lorges, Marceau y Mayer, se decidieron á ponerse en retirada, replegando su ala izquierda, que era la que habia combatido en Sprimont. Por la derecha les amenazaba Kléber con un movimiento atrevido, y como fuese demasiado corto el puente que habia querido echar para el paso del rio, pidieron los soldados que les dejara precipitarse al agua, y á fin de sostener su ardor, reunió Kléber toda su artillería y acribilló con ella al ene-